

NOTAS TERAPEUTICAS

EL VIOLETA DE GENCIANA COMO FÁRMACO TÓPICO EN LAS DERMATITIS DE ORIGEN FLEBOSTÁTICO

Con gran frecuencia los enfermos afectos de insuficiencia venosa en los miembros inferiores, por varices, antigua flebitis o avalvulación primaria del sistema profundo, sufren dermatitis de diversa índole en la región supramalolar en forma de eczema, prurito o úlceras. En su tratamiento suelen fracasar la mayor parte de pomadas y ungüentos clásicos, las más modernas a base de penicilina o sulfamidas, así como estas substancias aplicadas en polvo. Sólo si el paciente guarda cama con el miembro enfermo elevado su resultado es satisfactorio; pero en este caso la mejoría se debe al tratamiento postural y no al medicamento tópico. En muchas ocasiones la aplicación de pomadas con su vehículo graso tienen como única ventaja impedir la adhesión del apósito, pero en cambio mantiene y hasta acentúa las lesiones eczematosas simples o periulcerosas. KINSKY C. M., en 1934, aconsejó el tratamiento de las úlceras varicosas con violeta de genciana; esta substancia en solución alcohólica al 1 por ciento, se ha mostrado altamente favorable en el tratamiento de los pruritos, dermatitis, eczemas y úlceras superficiales de origen flebostático.

El violeta de genciana es un colorante de analima derivado del trifenil-metano. Sus propiedades antiséptico-coagulantes lo hacen especialmente útil en el tratamiento de heridas y úlceras superficiales, quemaduras o superficies cruentas consecutivas a la toma de injertos de Thiersch. Su acción antiséptica se ejerce no sólo contra los gérmenes piógenos, sino asimismo contra determinados hongos. Su acción antiexudativa y coagulante, desprovista de acción cáustica sobre los tejidos, lo convierten en un fármaco tópico de gran utilidad en el tratamiento de las dermatitis antedichas.

En algunos casos su acción coagulante produce la desecación rápida de las úlceras flebostáticas superficiales sin que disminuyan las molestias experimentadas por el enfermo. En estos casos, bajo la costra originada por el violeta de genciana existe un exudado purulento perjudicial, debiendo entonces suspenderse su aplicación. En las úlceras profundas o extensas el violeta de genciana debe emplearse sólo en los bordes para curar el eczema periulceroso. Puede emplearse también en solución acuosa al 1 ó al 2 por ciento. Aunque la solución alcohólica origina algún dolor durante unos instantes, sus efectos son más favorables.